

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 65: ¡Dragón Plateado cautivo, regresa al equipo!

Al día siguiente, Rosvitha abrió lentamente los ojos.

León no estaba allí, probablemente había ido a hacerle compañía a Muen.

Ella podría continuar descansando tranquilamente por su cuenta.

Sentándose, apoyándose en la cabecera, levantó la mano y trató de reunir algo de energía mágica.

Al sentir la oleada de magia, una leve sonrisa se dibujó en los labios de Rosvitha. «Parece que me subestimé después de todo. No esperaba recuperarme tan rápido».



Quizás estaba relacionado con las salvajes travesuras que Leon le hizo pasar anoche.

Como dicen, siempre es más oscuro antes del amanecer, especialmente evidente en el cuerpo de un Rey Dragón.

Rosvitha cerró los ojos lentamente, regulando la energía mágica dentro de su cuerpo para acelerar su recuperación.

Aproximadamente media hora después, Anna entró en la habitación.

“Disculpe la molestia, Su Majestad.”

Anna se acercó respetuosamente. «He venido a ver cómo está Su Majestad y cómo se recupera».

"Muy bien."

Anna se sentó junto a la cama, acunando la mano izquierda de Rosvitha en su palma, y en un instante, apareció una energía mágica verde brillante.

Tras un momento, Anna soltó la mano de Rosvitha, sin poder ocultar su alegría. «Su Majestad prácticamente se ha recuperado. Con un poco más de sopa, estará completamente curada para esta noche».

Para el cuerpo de un Rey Dragón, estos pequeños problemas son solo una formalidad médica. No hay necesidad de complicarlo tanto.

Anna sonrió. «Como diga Su Majestad, les informaré a Su Alteza y a la Princesa de esta buena noticia».

“Espera un momento.”

Los ojos de Rosvitha parpadearon y la inquietud en su estómago comenzó a agitarse. "No se lo digas a Leon por ahora. Yo..."

Evitó el contacto visual, con la cara enrojecida. «Quiero que me cuide unos días más. Si se lo encuentra, dile que necesito descansar una semana más».

Anna se quedó atónita, luego rió suavemente, tapándose la boca. "No diga más, Su Majestad, lo entiendo".

Rosvitha bajó los párpados y asintió suavemente. «Mmm... Puedes ocuparte de otros asuntos».

Muy bien, Su Majestad. Cuídese y beba mucha agua.

"Mmm."

Después de un respetuoso asentimiento, Anna se giró y se fue.

Rosvitha continuó regulando su cuerpo.

Mientras tanto, en el patio, León le estaba enseñando a Muen los conceptos básicos del control de la magia.



Esta mañana, Muen se acercó a él de repente y le dijo que quería aprender algo de magia sencilla.

León le dijo que era demasiado joven y que aún no era momento de aprender magia. Pero Muen le dijo que su hermana ya había ido a la escuela y que no quería quedarse atrás, así que quería practicar.

Ah, los beneficios de tener dos hijos es que no es necesario presionarlos; ellos “competirán” entre sí y progresarán juntos.

Al escuchar las palabras de Muen, León no se negó más y comenzó a enseñarle algunas operaciones mágicas simples.

Aunque la aptitud de Muen no era tan buena como la de Noa, progresó rápidamente.

En tan solo unas horas, ya podía canalizar su poder mágico.

Se sentaron en un banco, bebiendo la bebida deportiva preparada por las criadas.



—Ah, por cierto, papá —dijo Muen, tomando un sorbo de su taza.

"¿Qué?"

"¿Aún les pican las heridas a ti y a mamá?"

León se sobresaltó. "¿Heridas?"

Sorber, sorber, sorber...

Muen terminó su bebida deportiva y luego miró a Leon. "Sí, ayer los vi acostados en la cama con la ventana abierta. Me preocupaba que se resfriaran, así que pensé en cubrirlos con una manta".

Pero cuando los cubrí, encontré muchos puntitos rojos en sus cuerpos, iguales a las picaduras que me solían dar los insectos, y me picaban mucho".

Pequeños puntos rojos...

Silbido...

¿Podría este niño estar hablando de... marcas de fresa?

León apartó la mirada en silencio. "Bueno, no pasa nada, ya no me pica tanto".

—¡Je, je! ¡El razonamiento de Muen era correcto después de todo! ¡Enseguida supuse que eran picaduras de insectos! —Su pequeño mechón de pelo se sacudió y su cola se movió orgullosamente tras ella—. Y fue Muen quien te aplicó el ungüento.

León se quedó un poco sin palabras, pero también algo reconfortado. Le dio una palmadita a su hija en la cabeza. «Lo hiciste bien, Muen. Lo hiciste bien».

Muen sonrió con orgullo y saltó del banco. "¡Papá, sigamos practicando magia!"

"Está bien."



No fue hasta alrededor de las cuatro o cinco de la tarde que León regresó a la habitación.

Al anochecer, la luz dorada del sol entraba a raudales por la ventana y una fresca brisa vespertina agitaba las cortinas.

La belleza de cabello plateado estaba apoyada en la cama contra la cabecera, con los ojos medio cerrados y respirando uniformemente.

Su tez todavía estaba pálida y la fatiga era evidente en sus rasgos.

Al oír pasos, abrió ligeramente los ojos.

Al ver que era León, volvió a cerrar los ojos.

Parecía que se había resignado a lo que sucedería a continuación.

León frunció los labios, sintiéndose algo indeciso.

Estos últimos días ya había atormentado bastante a Rosvitha.

Él ya había tomado represalias con creces por lo sucedido.

Sin mencionar que su propio cuerpo no podía soportar semejante bombardeo. Como simple humano, su resistencia no era comparable a la de un dragón.

Además, hoy durante el día, se encontró con Anna, quien le dijo que el cuerpo de Su Majestad necesitaría al menos otra semana para recuperarse.

Entonces... faltando seis días, León podía darse el lujo de dejar pasar esa noche.

Bueno, déjala descansar por ahora, déjate descansar él también.

Con esto en mente, León se dio la vuelta para marcharse.

“¿Qué? ¿Te vas?”



León detuvo sus pasos y se giró para mirar a Rosvitha.

Mmm, ¿ya no aguantas más, Dragon Slayer? Solo dos días y ya te estás echando atrás. Creía que eras mucho más capaz. Resulta que eres como un niño jugando a las casitas, aburrido.

Por un momento, León incluso sintió que estaba experimentando algún tipo de ilusión.

¿Quién fue el que no pudo levantarse de la cama ahora mismo?

¿No era ella?

Al ver la falta de reacción de Leon, Rosvitha insistió. «Aún quiero presenciar la destreza del Cazador de Dragones más fuerte del Imperio. Al final, es como jugar a la ficción para niños, aburrido».

León frunció el ceño y habló en voz baja. «Dragón testarudo, pareces estar muy cansado, pero aun así quieres que te perdonen esta noche. Parece que fui demasiado considerado. Tienes la boca tan dura, tu cuerpo también debe serlo, ¿verdad?»

Rosvitha se quitó la manta, dejando al descubierto su elegante figura ante León. «Vamos, déjame ver de qué eres capaz».

“Te arrepentirás de esto, Rosvitha”.

“Nunca me he arrepentido de nada.”

León levantó la mano, cerró la puerta del dormitorio y luego la cerró con llave.

Luego caminó hacia la cama grande, comenzando a quitarse la ropa una por una.

En realidad no era necesario consentir a esta madre dragón.

Se subió a la cama, observando la belleza que había debajo de él, y dijo con frialdad: "Los cautivos deben mantener la boca cerrada obedientemente, Su Majestad".



Rosvitha miró a León con una sonrisa, sin responder.

León extendió la mano y le pellizcó la barbilla; el tatuaje del dragón comenzó a parpadear.

Pero justo cuando León estaba a punto de dar el siguiente paso, algo resbaladizo y frío pareció envolverse alrededor de su cintura.

Bajando la cabeza, vio que era la cola de Rosvitha.

En el momento siguiente, León de repente se dio cuenta de lo que estaba pasando.

Pero ya era demasiado tarde.

Con una ligera fuerza de la cola de Rosvitha, Leon fue arrojado a la cama, y ella se dio la vuelta con gracia, tomando el control instantáneamente.

“¿Tú, Rosvitha!...”

"Shh~ ~"

La Reina Dragón Plateada inclinó la cabeza hacia atrás, cepillando con calma su largo cabello detrás de su cabeza, luego bajó lentamente la cabeza, su mirada brumosa y seductora, mientras decía en voz baja.

“Los prisioneros deben guardar silencio obedientemente, mi querido y valiente cazador de dragones~”

Traducido por:

ငမ္ဘာ - RexScan

